

Lo que vemos y lo que no vemos

Las cosas son mucho más que lo que de ellas percibimos e interpretamos. Porque no tenemos sentidos para percibir lo que excede o no llega a los umbrales máximo y mínimo de nuestra percepción. Piénsese que en la naturaleza se producen vibraciones - que es lo único que perciben nuestros sentidos, únicos medios que tenemos para conocer el mundo exterior - cuya longitud de onda oscila entre 0,0001 (una diezmilésima) de ángstrom (que es una diezmillonésima de milímetro) en los rayos cósmicos, y los 100 Kilómetros de la radiotelegrafía transcontinental. Y, entre todo ese mundo de información, nosotros, nuestros sentidos, sólo están capacitados para percibir longitudes de onda que van de 0,738 á 0,318 micras (milésimas de milímetro). ¿Cómo veríamos el mundo y el cosmos todo, y el desarrollo de los fenómenos naturales, si fuésemos capaces de percibir todas las longitudes de onda existentes? Hay seres, incluso en el reino animal y en el vegetal y entre los humanos, cuyos umbrales de percepción se han ampliado y pueden percibir y ver cosas y fenómenos que la generalidad no percibimos y que irrazonable e ilógicamente, negamos. Pero, queramos o no, nunca llegamos a percibir, y consecuentemente ignoramos, la mayor parte del cosmos, del que somos una ínfima parte, pero dotada de vibraciones que nosotros mismos somos incapaces de percibir y, por tanto, de controlar, y, entre las cuales están las emocionales, las mentales y las intuitivas

* * *